



CRÓNICAS DE LA UNIVERSIDAD

Universidad buena, bonita y ¿barata?

Por Jordi Rovira

En un primer momento había previsto empezar esta serie de artículos en este suplemento de innovación, reflexionando sobre el papel que juega la Universidad en este ámbito, papel que como seguramente tengamos ocasión de ver en futuras contribuciones, creo que no es menor. Sin embargo, y estimulado por algunas publicaciones que, sobre la calidad de las Universidades españolas, han aparecido recientemente, me ha venido a la cabeza, una de las frases más oídas cuando uno se encuentra en una playa española o paseando por un mercado ambulante, y oye a los vendedores gritar «bueno, bonito, barato». Pues bien, parece que esta frase se ha convertido también en un slogan adecuado para muchos cuando se hace referencia a la Universidad española.

No hay ninguna duda de que todos, empezando por las diferentes administraciones, y acabando por los ciudadanos, queremos que las Universidades españolas sean buenas, o mejor muy buenas, que se adapten adecuadamente al Espacio Europeo de Educación Superior con todos los medios posibles, que los grupos de alumnos sean más reducidos, que haya más trabajos en equipo e individuales, que tengan los mejores laboratorios para realizar las prácticas y para realizar una investigación de excelencia, que en cumplimiento de la tercera misión de la Universidad, ésta sea capaz de transferir el conocimiento e interactuar de manera adecuada con el entorno empresarial.

Que las Universidades sean bonitas, y por tanto capaces de recuperar y albergar parte de sus instalaciones en edificios de gran valor his-

tórico, que tengan buenas instalaciones deportivas, y un gran número de actividades culturales capaces de atraer el interés de los alumnos, que tengan buenas bibliotecas y con recursos. Pero sobretodo, que sean baratas, que todo esto no cueste mucho dinero, y menos ahora en época de crisis, pero antes tampoco.

No se puede pretender que una Universidad se pueda administrar igual que una empresa, los objetivos son diferentes. Una empresa está para generar riqueza y beneficios económicos, que puedan repercutir en el bien del país, en una Universidad los beneficios son otros, son los de tener una población más formada y preparada para afrontar nuevos retos empresaria-

La Universidad española se merece mejor posición que la que indican los rankings internacionales

les, son los de generar conocimiento que impulse a una mejora de nuestra sociedad a través de la innovación, es formar y educar a los futuros gobernantes, empresarios y a nuestros hijos. La Universidad española sin duda se merece una mejor posición de la que ostenta en los rankings internacionales, y tiene que ser cada vez más buena y más bonita, pero el conseguir esto, no nos engañemos, no es barato.

Jordi Rovira es vicerrector de Investigación de la Universidad de Burgos